



Reseña de GARCÍA GONZÁLEZ, F.; BÉAUR, G. y BOUDJAABA, F. (eds.) (2016). *La historia rural en España y Francia (siglos XVI - XIX). Contribuciones para una historia comparada y renovada*. Zaragoza. Prensas de la Universidad de Zaragoza. 418 pp. ISBN 978-84-16515-58-5.

**Antonio Galarza**

Universidad Nacional de Mar del Plata/CONICET,  
Argentina.  
afgcuervo@hotmail.com

Recibido: 04/12/2017.

Aceptado: 06/12/2017.

Escribir un estado del arte acerca de cualquier historiografía rural moderna es, sin lugar a dudas, un desafío complejo y que requiere, a quien incursione en tamaña empresa, hacer gala de capacidad de síntesis, argumentación y articulación de ejes temáticos diversos que el concepto de “rural” comprende. El reto resulta aún mayor cuando ese balance implica, además, una comparación de itinerarios diversos seguidos por dos historiografías con amplia tradición de estudios como la francesa y la española.

Sin lugar a dudas, la obra colectiva que nos presentan García González, Béaur y Boudjaaba, además de cumplir con los requisitos señalados, representa un buen mirador para apreciar los avances -a veces coincidentes, otras divergentes- y las tareas pendientes de la historiografía rural sobre la Francia y España modernas. La obra se estructura en torno a

seis núcleos problemáticos que pretenden dar cuenta de las preocupaciones que, tradicional pero también contemporáneamente, han sido centrales en ambas historiografías.

La cuestión de la evolución de la población rural y sus patrones de asentamiento y movilidad constituyen el objetivo de los artículos de Ofelia Rey Castelao y Stéphane Minvielle. Ambos trabajos nos muestran una historia rural donde, si bien la demografía ha dejado de ser una preocupación central, el énfasis puesto en las (micro) migraciones y en los ciclos de vida familiar ha permitido en ambos casos mostrar un mundo campesino mucho más dinámico de lo que se creía con anterioridad.

El segundo eje traslada el énfasis hacia el dinamismo económico, las estructuras productivas rurales y su vínculo con la economía urbana y peri-urbana. El trabajo de Francis Brumont, retomando la clásica pregunta acerca de la capacidad de innovación rural, nos muestra un agro francés del siglo XVIII bipartito, en donde uno más tradicional y caracterizado por el crecimiento extensivo convivió con una industria viñatera mucho más proclive al dinamismo y a la innovación tecnológica que lo que se suponía tradicionalmente. Los artículos siguientes (Bennezon & Merot y García Fernández & González Beltrán) ponen la atención sobre la relación entre demanda urbana y estructura productiva peri-urbana. El caso francés nos muestra un campesinado más móvil y con mayor capacidad de decisión sobre qué y cómo producir que lo que sostenía la historiografía tradicional, rompiendo con la mirada clásica de un sometimiento de la estructura del agro periurbano a la demanda parisina. En cambio la atención sobre el caso español discurre sobre el carácter integrado de los mercados regionales. Más conocidas las cuestiones sobre los abastos urbanos ibéricos y los vínculos mercantiles que lo alimentaban, García Fernández y González Beltrán sostienen que si bien no puede hablarse de una integración económica a escala “nacional”, en gran medida por las falencias en transportes y vías de comunicación, los avances historiográficos permiten revitalizar el papel de los “mercados interiores” como principales animadores de la economía a través de ferias regionales en la España del siglo XVIII.

En el tercer eje la preocupación discurre por la relación entre comunidades campesinas y señores jurisdiccionales. Según señala Laureano Rubio Pérez, el vínculo entre estos actores en la península ibérica se hallaba atravesado por el manejo de los recursos,

mostrando las instituciones concejiles gran vitalidad para representar los intereses comunales y potenciar la conflictividad anti-señorial, configurándose una sociedad rural particularmente litigante, en especial durante el siglo XVIII. En cambio el estudio de Nadine Vivier nos muestra una sociedad rural francesa donde la preocupación historiográfica ha recaído de manera más decidida sobre la articulación de intereses entre las autoridades centrales, los poderes locales y los intereses comunales. De esta manera, a la tradicional antítesis señor/campesino que servía para explicar las disputas en torno a la tierra, la autora muestra que la historiografía actual plantea procesos más complejos donde los alineamientos cambiantes de los actores configuraron escenarios particulares de apropiación y uso de los recursos.

El eje cuatro pone el acento en las relaciones sociales agrarias. En esta línea, la preocupación de Rosa Congost pasa por revisar la historicidad de la conformación del concepto de “propiedad privada” en un sentido liberal y absoluto. Su interés radica en demostrar que las divergencias regionales ibéricas en torno a las formas de uso y apropiación de los recursos constituyen un indicio acerca de la existencia de una posible *revolución industrial* ibérica (catalana) a través de formas diferentes a las diagramadas por la perspectiva liberal, asociadas a los modelos clásicos de la Europa del norte. En una línea similar, el trabajo de Gerard Béaur intenta demostrar cómo la historiografía francesa más reciente ha contribuido a matizar las miradas tradicionales acerca del peso de la gran propiedad sobre el campesinado galo. Béaur nos muestra entonces avances historiográficos que han delineado una estructura de la propiedad rural francesa más diversificada, en donde un abanico de relaciones laborales complementarias a la explotación de la tierra en pequeñas y medianas unidades permitía no sólo la subsistencia del campesinado sino también su vinculación con las grandes propiedades que necesitaban de sus brazos en los momentos más álgidos del calendario productivo.

El eje cinco transita por el tema del peso que los sistemas de herencia tuvieron sobre las estrategias de reproducción social de los actores rurales. El repaso de investigaciones que Francisco García González realiza en su artículo permite afirmar que los sistemas diferenciales de herencia tuvieron menos influencia sobre la reproducción social campesina que la que se suponía antaño. El autor nos muestra cómo la historiografía reciente

comprende a la herencia como una variable más a tener en cuenta en diálogo con un universo de prácticas regionalmente variado -compra venta de tierras, emigración de herederos, arriendos, pluriactividad- que buscaban garantizar la pervivencia de la unidad productiva/familiar campesina. Por su parte, Fabrice Boudjaaba evidencia una evolución paralela en la historiografía francesa, donde la centralidad explicativa de los sistemas de herencia ha dado paso a una revitalizada conceptualización de la influencia que el dinamismo de los mercados de tierra regionales y los ciclos de vida familiares tuvieron sobre las formas que adquirió la reproducción social campesina.

Finalmente, en el eje seis, el artículo de Pablo Luna permite vislumbrar el itinerario divergente entre la historiografía francesa y la española respecto a tres ejes problemáticos que atraviesan al clero en el mundo rural y su performance económica. Los capitales eclesiásticos, la extensión de las propiedades del clero y la reacción del *dominium* eclesiástico ante la posesión de la tierra. Mientras se conoce mucho mejor el peso económico de la Iglesia al interior de la monarquía española, lo sucedido con su par francesa ha sido mucho menos investigado. Menor parece ser la distancia entre el conocimiento de las propiedades rurales de la Iglesia a ambos lados de los pirineos, mostrando que las posesiones rurales del clero ibérico fueron notoriamente mayores que las del francés. También fue mayor la capacidad de reacción del clero español para reafirmar sus derechos sobre las propiedades rurales, especialmente durante el XVIII, apareciendo sus homólogos franceses más débiles en su capacidad de imponer condiciones a los campesinos galos. Por último, el trabajo de Pergerto Saavedra muestra el peso que el sistema benefical tuvo al momento de determinar la extensión y complejidad de la red parroquial ibérica. La explicación de las diferencias regionales al interior de la península reside entonces en que allí donde las posibilidades de enriquecimiento tanto individuales como colectivas fueron mayores, la red parroquial mostró mayor solidez y extensión, de modo contrario a donde este tipo de oportunidades se mostraron más limitadas.

Consideramos que el cúmulo de trabajos reunidos en la obra constituye un buen catalizador de los avances y transformaciones historiográficos más recientes, permitiéndonos justipreciar diferencias y similitudes en los estudios sobre el mundo rural a ambos márgenes de los Pirineos. Así, puede sostenerse que mientras algunas perspectivas

han ido perdiendo espacio en la historiografía rural (principalmente la indagación de variables cuantificables, como la demografía y el volumen de consumos, por caso) otras han ido ganando vigor y renovando las miradas sobre el mundo rural, complejizándolo. Así, por ejemplo, la irrupción de una perspectiva de género -en franca construcción- y el crecimiento de una perspectiva jurisdiccional sobre los conflictos y vínculos entre los diversos actores rurales han venido a enriquecer -matizando y otras veces, discutiendo de lleno- las miradas más consolidadas sobre las sociedades rurales francesa y española.

De manera conjunta, estas nuevas perspectivas de investigación, el renovado acceso a corpus documentales -pese a la aridez y notoria escasez de fuentes en algunas temáticas- así como renovadas miradas sobre temas clásicos de estudio sobre el agro (estructura de la propiedad, asentamiento y movilidad campesinos, etc.) permiten delinear un estado de las investigaciones que, aún con un importante cúmulo de aspectos a la espera de ser abordado, ha ido separándose de las visiones más tradicionales que suponían un campesinado galo/español estático, atrasado y conservador.

La obra nos permite apreciar entonces cómo ambas historiografías se han ido alejando del tradicional patrón de análisis que tendía a buscar en las características del agro francés y español los obstáculos (y carencias) que le impidieron seguir la “vía inglesa” del desarrollo económico. De esta forma, el libro deja en evidencia un itinerario historiográfico de los últimos años construido a partir de investigaciones menos teleológicas, que ha aportado renovadas preguntas y nuevas vías de análisis, dejando en evidencia un dinamismo de las sociedades rurales francesa y española de la época moderna que era impensado concebir un cuarto de siglo atrás.